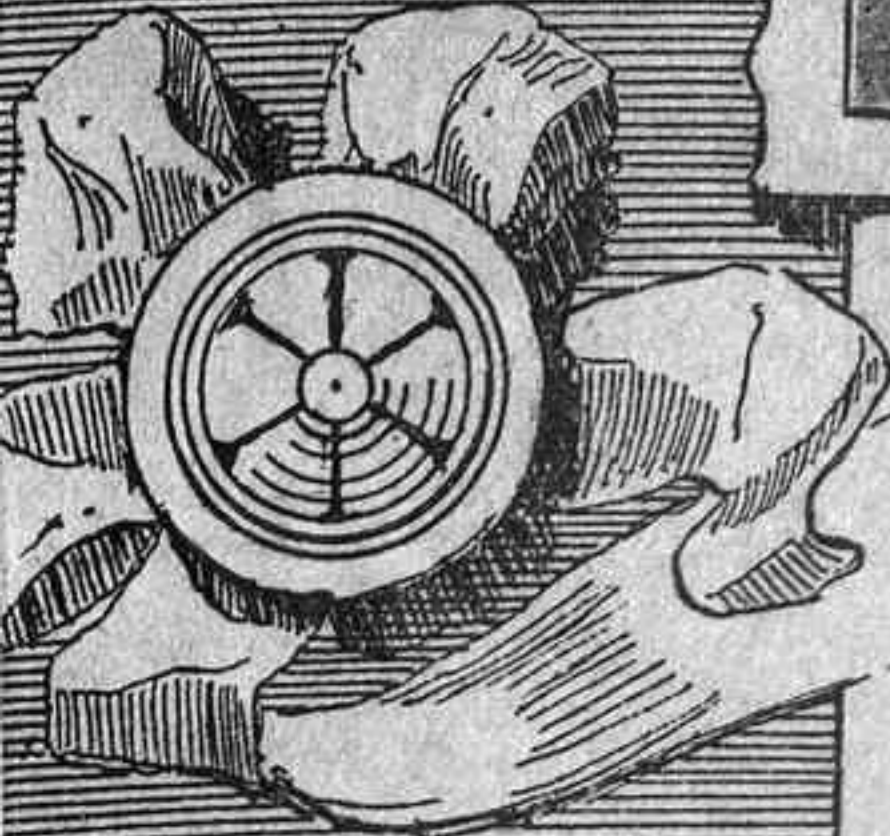
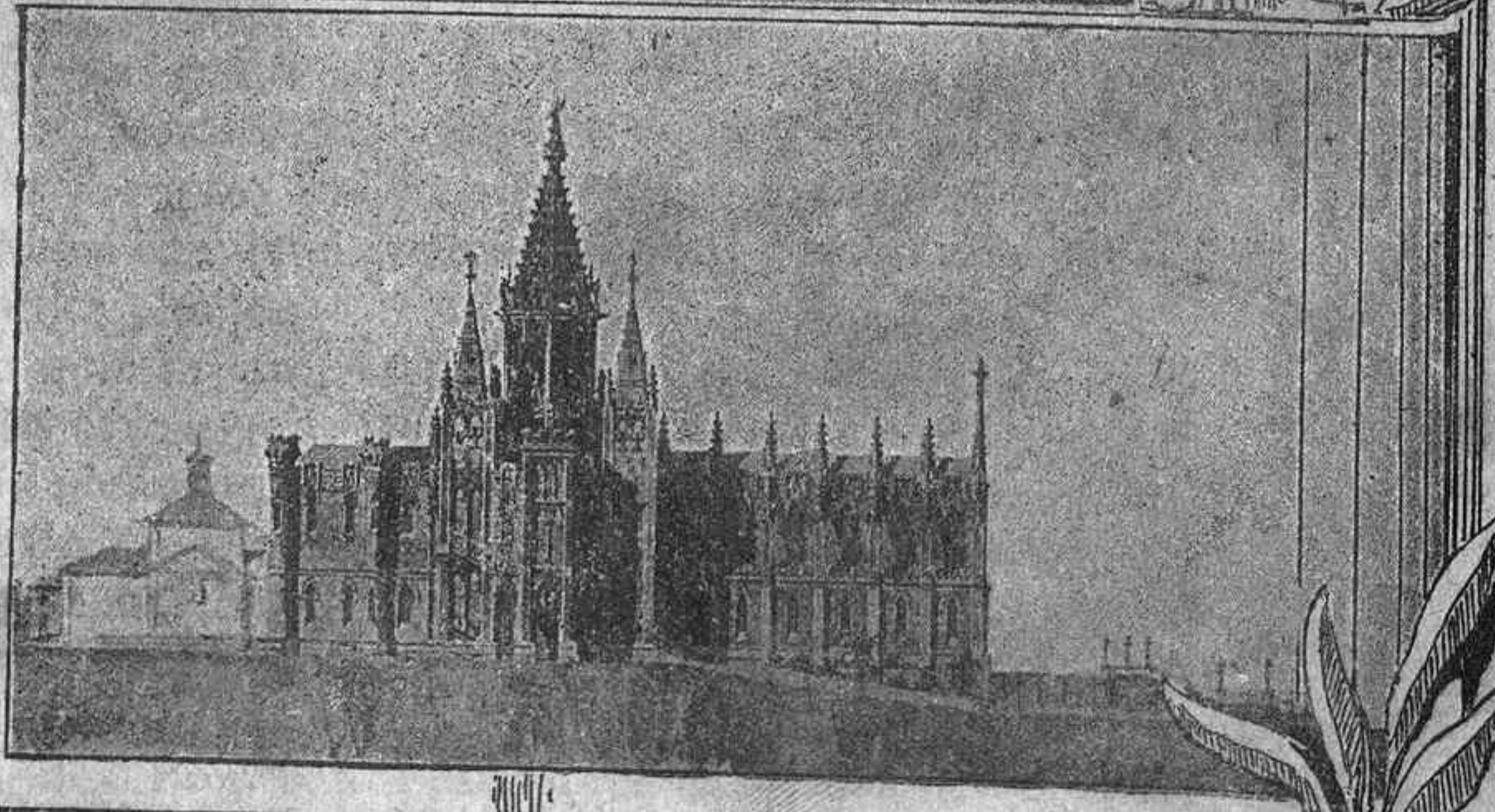




Basilica de Residencia



SUMARIO

- I.—*De una peregrinación*, R.
- II.—*El parlero*, Juan B. Altés.
- III.—*Las sementeras* (poesía), José María Gabriel y Galán.
- IV.—*Los padeceres de Galán*, Nicolás Pereira
- V.—*El centenario del "Quijote"*, Fernando García Escribano.
- VI.—*El tío Caramba* (poesía), G. Santos Diego.
- VII.—*Sutiles ...*, Jesús Calvo.
- VIII.—*Crónica*.
- IX.—*Cuenta general de gastos*.
- X.—*Donativos para las obras de la Basílica*.

GRABADOS

- I.—*Panorama de Alba de Tormes*.
- II.—*El castillo de Alba de Tormes*.
- III.—*Alba de Tormes: Grupo de Luises en la Plaza de las MM. Carmelitas*.
- IV.—*La nueva hospedería teresiana*.
- V.—*Grupo de peregrinos en las obras de la Basílica*.



NÚM. 90

Salamanca 15 de Marzo de 1905

AÑO IX

DE UNA PEREGRINACIÓN



ÓMO no aceptar la invitación! En complacer á los Luíses de Salamanca acompañándoles á Alba, hallaba yo duplicadas satisfacciones.

¡Inspira tan vivas simpatías la juventud estudiantosa! ¡Y á visitar á Santa Teresa! ¡Miel sobre hojuelas! Un viaje de paraíso, en tren especial.

Gracias á la discreta solicitud del Padre Arechavaleta.

Que quién es el padre Arechavaleta? Un jesuíta muy agradable: sencillo, bondadoso, correcto, de exquisita afabilidad. Los Luíses le veneran. Yo le quiero bien.

Vamos, pues, en buena compañía, y alumbra un sol juguetón de mañanita plácida.

Recuento general antes de la partida. Saludos efusivos, Faltan Oraá y Arcángel. Allá vienen, á todo correr, jadeantes... todavía alcanzan .. ¡Aprisa! ¡¡Hurra!! gritan los madrugadores á los rezagados, al punto en que la locomotora, gallarda y majestuosa, y silba que te silbarás, se pone en marcha, lanzando un resoplido de satisfacción.

.....
¡Los Arapiles! Bonito, sugestivo tema para una perorata patrioterica, con vistas á Welington y Dupont. Ea, desdobla el



capote de luces de tu elocuencia, émulo del de Barbastro, orador insigne! exclama un *héroe anónimo*.—¿Discursitos á mí, y en ayunas?—replica socarronamente el aludido. Si soy bisoño..., si soy de Vitigudino! Y la locomotora sigue imperturbable con su monotonó ¡plaf! ¡plaf! parando en firme al llegar á la estación de Alba de Tormes.

*
* *

Están los Luíses, la rodilla en tierra, delante del sepulcro de Santa Teresa. ¿Qué le habrán dicho? Y ella ¿qué habrá contestado á los saludos de aquellos jóvenes? Yo les he contemplado con admiración. Me han parecido más grandes que los hombres.. ! Con modestia, con decorosa gravedad, se han acercado á comulgar! ¡Entonces les han envidiado los ángeles!

*
* *

Yo después, he usurpado su papel al bueno de D. Bruno. De D. Bruno he hablado con encarecimiento en otra ocasión en estas páginas. Es el camarero de honor de la Santa. Es un teresiano de corazón. Su casa, es el templo de las Carmelitas: sus comodidades, sus placeres, hállalos en el altar y en la sacristía, (¡y muchos quisieran para los días de fiesta la holgada posición social y de bienes de fortuna del atentísimo camarero de Santa Teresa!) Pero es sobre todo, el obligado cicerone de cuantas personas visitan aquellos lugares santificados por la bendita memoria de Teresa de Jesús.

Yo fuí en aquella ocasión el D. Bruno, es decir, el cicerone de los Luíses. Y les hablé de la fundación del convento de la Encarnación, que llevó á cabo la Santa fundadora en Alba, terminado que hubo la del de Salamanca. Y les enseñé, y ellos contempláronlo, en orden y concertado reposo, el pozo de la visión de San Andrés, y la celda en que enfermó la Santa, y la en que murió, y el primitivo sepulcro, y el actual, y les narré las distintas vicisitudes que han alcanzado á las santas reliquias de la Carmelita insigne, y veneraron su Brazo y su transverberado Corazón; y pasaron á estampar sus firmas en el Album teresiano, después de contemplar otros recuerdos de la gran madre Teresa de Jesús.

Y fuímos después á las obras de la Basílica en construcción. Y se dilató mi pecho de gozo al ver cómo suben los pi-

lares y los muros del templo que pregonará con la gloria de la Santa, á la que se consagra, el nombre de aquel bendecido Prelado que lo ideó y regó con el sudor de sus desvelos y cariños.

Allí se imponía una instantánea, y se hizo, y se reproduce en estas páginas como perpétuo recuerdo de la visita de los Luíses.

También verá el lector en otro lugar de este número el fotograbado de un edificio de nueva planta: es la hospedería, que los peregrinos congregantes inauguraron, y en la que hicieron derroche de sano buen humor, condimento y salsa sabrosísimos de bien aderezado y abastado almuerzo.

Prometo hablar en otra ocasión de este amplio y hermoso edificio y de los fines á que lo destinaba el malogrado Padre Cámara.

Obligada era una visita á las ruínas del castillo ducal de los Alba, cuya torre del homenaje sirve hoy de palacio á la golfería andante; y no escasearon los rasgos de ingenio de los comentadores de los frescos que en el interior de la torre se conservan.

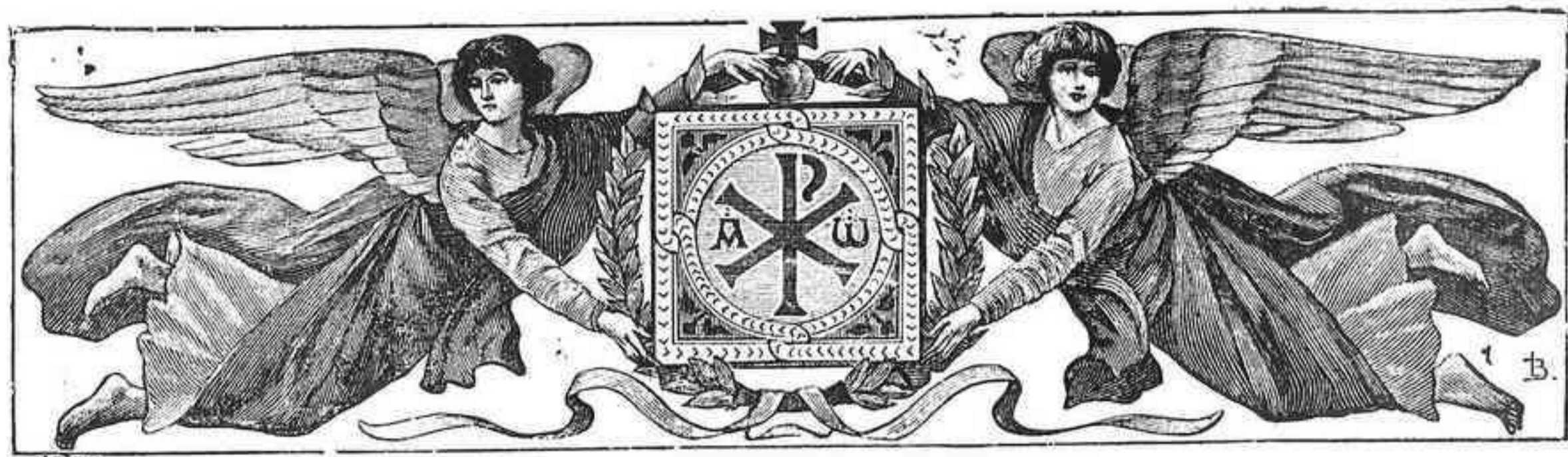
Y vuelta al templo de las MM. Carmelitas: y una función solemnísimá, y un lleno de fieles, y cánticos, y fervorosa alocución á los peregrinos, y despedida de la Santa bendita, y entusiasmos y contentos hondos, de los que arraigan y perduran en consoladores recuerdos.

Eso fué la peregrinación de los simpáticos Luíses de Salamanca al sepulcro de Santa Teresa.

En mi alma perdurará imborrable huella de deleite infame.

R.





EL PARLERO



SE me figura, mis queridos lectores, que vosotros no habréis entrado, ni siquiera una sola vez (porque lo que me sucede á mí es igualito), en el convento de Religiosas de la Encarnación, de Ávila, donde pasó lo que, por vía de cuento, os voy, con vuestro permiso, á referir. Y digo que pasó, porque, bajo su palabra de cristiana me lo ha asegurado á mí una señora muy venerable, que peina canas por más señas, y que por nada del mundo se atrevería á mentir: que no es mentir el echar ella un puñadito de sal y canela á sus cuentos.

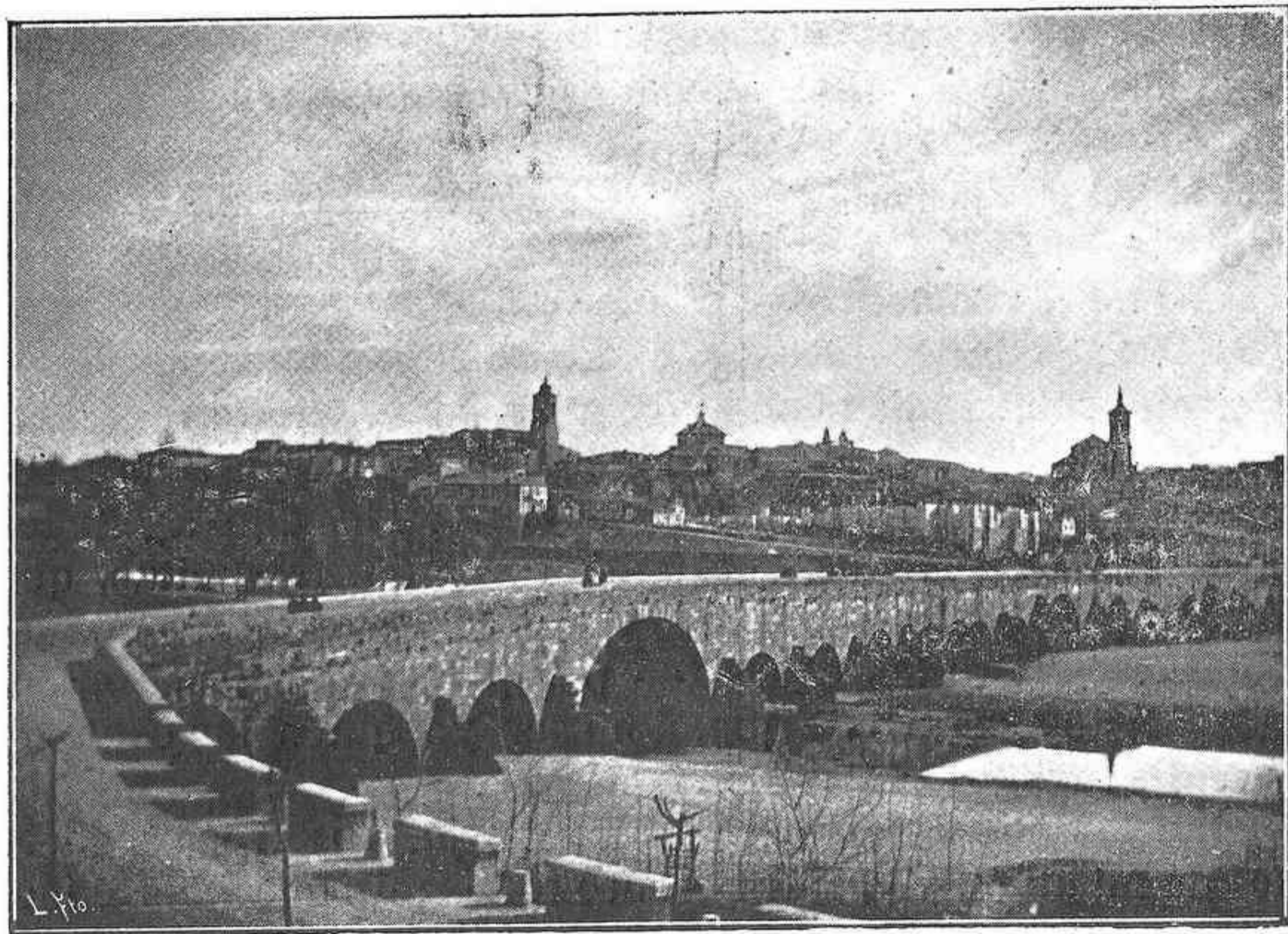
La *Tradición* (que no es otra la venerable y encanecida señora á que me refiero) ha venido en mi auxilio cuando me desvivía precisamente por echar mano de algún cuentecito, que sirviese cuando menos para despertar el apetito del alma á mis lectores, y si lo tienen ya, como yo creo, para más engolosinarles con lo picante de esas especias.

Oigan, pues, ustedes lo que esa Señora, que todo lo ha visto con sus propios ojos, y se lo sabe todo á pié juntillas, me contó hace muy pocos días, en la ocasión más oportuna del mundo. Paren ustedes atención al cuento teresiano, que hoy es la misma Tradición la que se sienta entre nosotros para contarlo.

Pues han de saber ustedes, señores míos de mi alma, que en el convento de la Encarnación de Ávila, que es el primero en donde estuvo de religiosa Santa Teresa de Jesús, hay en el coro de la iglesia un altar hermosísimo, que no se cansan de mirarlo las Religiosas que lo habitan.

¿Pero qué tiene de particular el altar aquél?—me dirán ustedes.

Y yo, que si algo deseo, es contar lo que sé, porque de cuentos y relaciones vivo, y á mí acuden cuantos desean saber algo (la Tradición es quien habla), yo os quiero decir, que en el nicho principal del altar, y sobre un riquísimo trono de plata, hay una imagen de la Virgen María, y al lado



PANORAMA DE ALBA DE TORMES

derecho otra del glorioso Patriarca y Señor San José, ambas de talla.

Nada tiene todo eso de particular, pero sí que lo tiene, y mucho, el que esas imágenes fueron regaladas á Santa Teresa por una encopetada condesa, siendo después traídas al convento por la Santa. Añadid á esto, que cuando fué Teresa de Jesús nombrada Priora de ese convento, fuése á los piés de esa imagen de María, haciéndole entrega de las llaves de la Clausura, diciéndola que ella sería, y no otra, la Priora del convento. Después de hacer esto, fué á postrarse á los piés de la imagen de San José, que está al lado, nombrándole asimismo Superior del convento, quedándose ella con el cargo de Vicaria.

Y tanta era la cofianza que Santa Teresa había puesto en los nuevos Superiores del convento, que cuando ella se iba á fundar por esas tierras adentro, no se olvidaba de encomendar muy fervorosamente á la Virgen María el cuidado de aquella Casa, como Priora que era de ella, yendo después á postrarse delante de la imagen de San José, á quien le suplicaba que vigilase en gran manera á aquellas monjas, pues era el Suprior.

¿Y querrán ustedes creer que el bendito Santo sabía hacer esto á las mil maravillas, y como si en toda su vida no hubiese hecho otra cosa que vigilar monjas?

¡Ya! me dirán ustedes: como que estaba avezado á guardar y vigilar al Niño Jesús!

Pero no saben ustedes lo mejor del caso: y es que el bendito Señor San José—vamos, nadie de él lo hubiera creído—él mismo, con su mismísima boca, iba en seguidita... ¿y qué es lo que hacía?... se lo contaba todo de be á ba á Santa Teresa, apenas tornaba de sus fundaciones; y les digo á ustedes que dejaba á las monjas que habían faltado, tamañitas, que no había por donde cogerlas. Pero ¿qué dirían ustedes si yo les contase ahora las cosas tan peregrinas que pasaron entonces? Estoy seguro de que, á no ser yo quien las contase, nadie del mundo las iba á creer.

¿Que las cuente, me decís por lo bajo, vosotros, señores míos de mi alma, y vosotras sobre todo, mis queridas é inocentes curiosillas? Pues escuchad siquiera una, ya que para muestra basta un botón.

Érase que se era, entre otras, una monjita. . ¡válgame Dios y qué monjita, señores míos! Diría mejor que era una santa, que tenía enamorada á toda la comunidad. Joven era aún aquella sierva de Dios, si se atiende á los años; pero muy anciana ya, si se mira á los grandes adelantamientos que había hecho en el camino de la virtud. Pues bien: ni una tan mansa ovejita como ésta pudo librarse de que una vez fuese alcanzada por el florido bastón del celoso Superior del convento, San José.

Fué el caso que en cierta ocasión en que salían las monjas del coro, donde acababan de hacer la oración, se quedó aún allí aquella buena monjita, siguiendo dulcemente embebecida en las cosas celestiales y olvidada de cuanto á su alrededor pasaba.

El vigilante Superior, que ve esto, — ¡hola! (dice para sí): ¿esas tenemos? Pues les digo á Vds. que esta no pasa. Ya lo sabrá quien debe saberlo. ¿Habrás visto, dormirse en la oración? ¡Dormilona como esa!

Otras cosillas parecidas se tenía bien apuntadas en la memoria el bendito Santo, para sacarlas á luz el día de la cuenta.

Esta no se hizo esperar, pues de allí á poco llegó al convento Santa Teresa, muy contenta del buen camino que llevaban sus fundaciones.

Como solía siempre hacerlo, la bendita Santa no tardó en ir al coro, y allí fué la sonada. Comenzó el Señor San José á abrir aquella boca suya, y no hubo falta ni defectillo de las monjas que no desembuchase. De todo se iba enterando Santa Teresa, á medida que se lo iba contando el celoso Superior.

Todo hubiera ido con mucha paz y gracia de Dios, si una monja, lista y despejada si las hay, no hubiese, hacía tiempo, olfateado algo y aún algos, de las graciosas habilidades del Santo Patriarca. Pero sucedió esto, y la tal monja, que sabía bien donde le apretaba el zapato, digo, la alpargata, dijo para su toca: “Esta vez no me la pegas, Santo Patriarca; voy á esconderme detrás del retablo del altar del coro tan pronto como vea que asoma tu Teresa de Jesús, y se arma allí un belén... que ¡vaya!”

Como lo dijo, así lo hizo. Estaba una tardecita contando San José á su querida Teresa todo cuanto había notado en las monjas. Allí salió lo del sueño de aquella santa y endiosada monjita, y otras varias cosillas salieron, que yo no quiero decir en esta ocasión, porque sería este el cuento de nunca acabar.

A todo esto se callaba como una muerta la monja, que estaba agachada en su escondite. Pero ¿qué es lo que sucede? Ha barruntado que el Santo Patriarca se está despachando acerca de una monja que había cogido en el huerto una manzana, sin su permiso. Ella que oye esto, viéndose aludida, y oyendo que se publica su pecado (pues era ella misma la que tal hizo), sin poderse contener ni encomendarse á Dios ni al diablo, como se dice malamente: — Ande V. allá, *Parlero!* (dijo, gritando, al bendito San José): ¡mire V. qué manera de seguirle á una los pasos y andar después con habladurías Usted perdone, pero lo que es V. un grandísimo..... *Parlero*

Parlero, le dijo la monja, y parlero le han dicho, desde entonces, cuantas monjas han rezado en aquel coro hasta la fecha, y parlero creo yo que le llamarán todas en adelante. ¿Y quién no le ha de decir parlero, si de serlo tanto, se quedó y aún está, después de tanto tiempo, con la boca abierta, como lo saben bien las monjas de la Encarnación, que no me dejarán mentir?

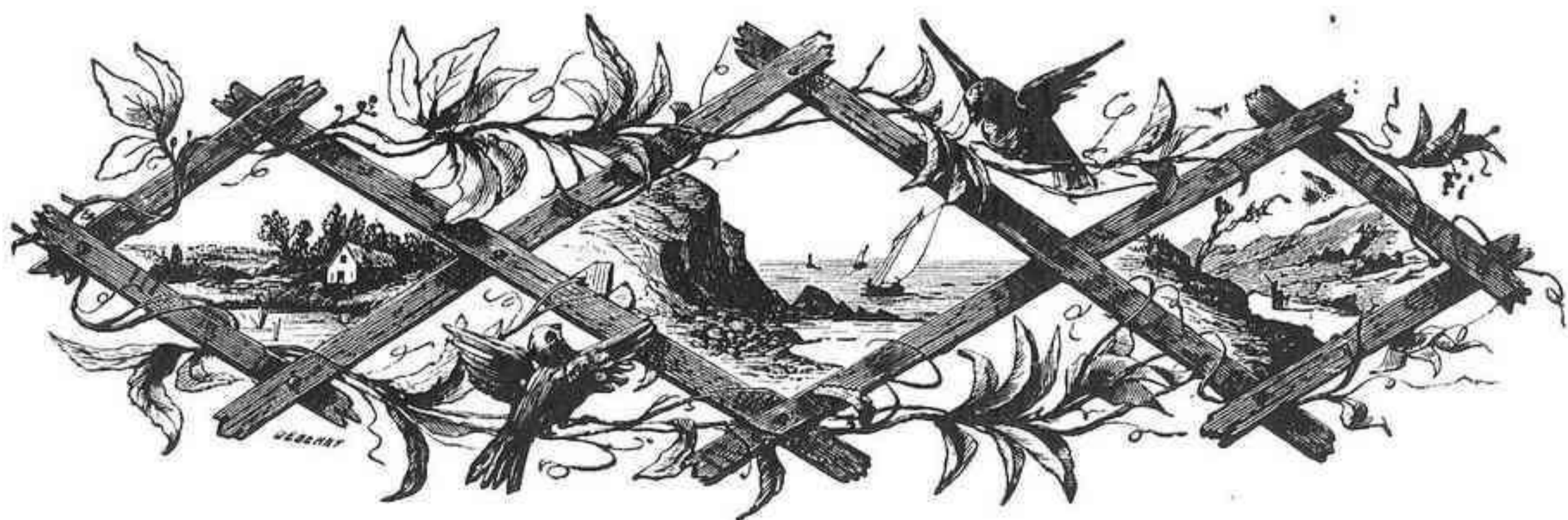
Aquí la *Tradición* cierra la boca, y tomo yo la palabra para que el cuentecillo tenga su poquito de conclusión, siquiera no tenga pizca de gracia.

Si vosotros, mis queridos lectores, os perdiéreis alguna vez por Avila (en donde yo os afirmo que me perdí), no os olvidéis de pedir noticias del bendito Parlero á la tornera del convento de la Encarnación; y si eso no fuera posible, pedídselas á la misma mandadera, que yo os aseguro que os darán cuantas noticias apetezcáis de aquel bendito Señor

Y si alguna de vosotras, mis piadosas lectoras, fuese á perderse también por allá—¡da el mundo tantas vueltas!—y hasta llegase á entrar dentro del dicho convento (que todo podría ser), agradecería yo mucho que le dijese alguna cosita en mi nombre á aquel bondadoso Señor, á quien, porque almas tan buenas se lo dicen, yo no vacilo el llamarle “el Parlero.”

JUAN B. ALTÉS





LAS SEMENTERAS

Con el relente que le da tempero
la madrugada roció la tierra,
se siente frío en la besana húmeda,
el terruño está solo. Ya alborea,
Lo dice levantándose del surco
la alondra mañanera
que desgrana en el aire el de sus trinos
hilo copioso de sonantes perlas.

Ya sale el sol de las mañanas tibias,
ya sale el sol de las mañanas buenas,
sol de salud, incubador de gérmenes,
sol de la sementera.

No tiene más testigos y cantores
que yo y la alondra en la besana escueta,
ni más espejos que el regato limpio
y el rocío en las puntas de la yerba.

Viene triunfante, coronado de oro,
radiante viene levantando nieblas,
y evaporando el matinal relente,
que parece el aliento de la tierra.

Ya llegan mis gañanes con las yuntas
canturreando la canción primera
que les arranca el equilibrio plácido
del bien venir de la mañana buena.

Rayando los timones el camino
y en alto la mancera,
vienen los bueyes con la cruz que forman
el yugo y el arado en la cabeza.

Ya escucho golpes secos
de mazos y de azuelas,
silbidos cariñosos,
nombres de bueyes que en besana entran

y uno que suena compasado ruído
 como de riego de menudas perlas
 al desplegarse el abanico de oro
 de la simiente que los mozos riegan.

Estoy en el repecho
 presidiendo mi hermosa sementera.
 Todo lo escucho con avaro oído:
 el blando hundirse de las anchas rejas,
 el suave rodar hacia los lados
 de la mullida tierra,
 el alentar pujante de los bueyes
 de cuyos bezos charolados cuelgan
 ténues hilos de baba transparente
 que el manso andar no quiebra;
 aquel pausado y firme
 posar de sus pezuñas gigantescas
 el crujir dormilón de las coyundas
 que el yugo pulimentan,
 un aliento de brisa tan suave
 que apenas se menea,
 un hondo y general rumor de vida
 y un ruído sordo de pujante brega.

Y tal como si el alma del terruño
 viniese toda condensada en ella,
 la tonada de arar surge solemne,
 la tonada de arar al alma llega
 cantando cosas dulces,
 diciendo cosas buenas.

Sus mansas recaídas
 parece que remedan
 la suavidad de las laderas dulces
 de la ondulada castellana tierra
 ó el tranquilo vaivén de los pensares
 que el mar ondulan de las almas serias.

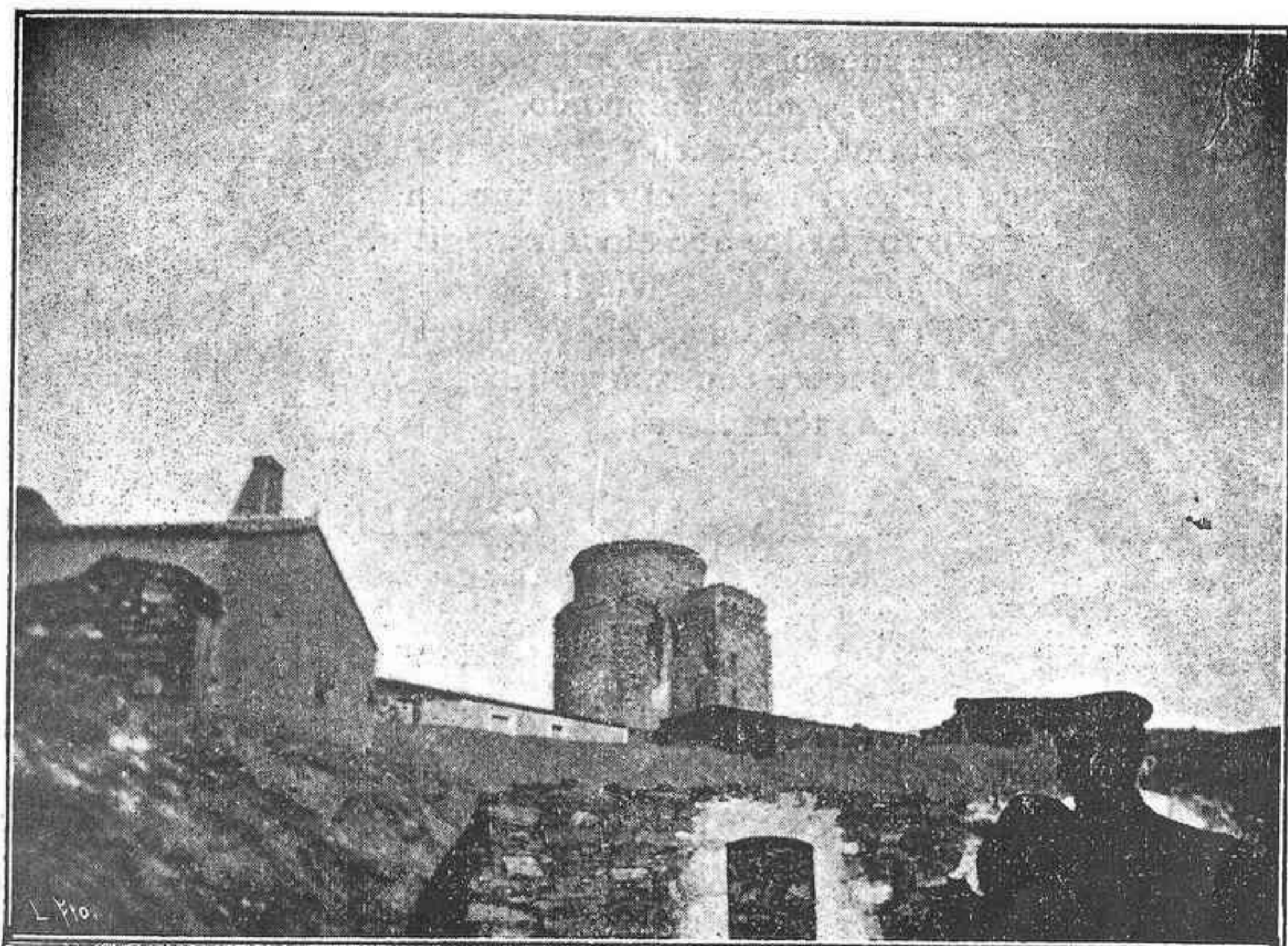
Y á mí también me hablan
 sus lánguidas cadencias
 del bien gozar los apacibles goces,
 del bien llorar las bendecidas penas,
 del buen amor de la mujer fecunda,
 del bien sentir la paternal querencia,
 y de un vivir sereno
 fuerte y seguro como aquel que llevan
 peso de hierro sobre tierra blanda
 los mansos bueyes de gigantes fuerzas.

II

Cruzan el cielo nubecillas ténues
 que parecen blanquísimas guedejas

cortadas del vellón immaculado
 que dieron en Abril las corderuelas.
 El sol baña el terruño,
 se ve crecer la yerba
 y huele á tierra húmeda
 cargada de promesas.

¡Qué dulce es presidir desde el repecho
 la propia sementera



EL CASTILLO DE ALBA DE TORMES

si el cielo es transparente, fresco el aire,
 húmeda y fértil la esponjada tierra,
 el sol templado, la simiente sana,
 robustas las parejas,
 alegres los gañanes,
 la tonada de arar sentida y lenta,
 sabroso el pan de casa
 y el agua del regato limpia y fresca!

La mente embebecida
 se carga entonces de memorias bellas;
 del lado del hogar me vienen todas,
 que el hogar es el cielo de la tierra,
 la paz de mi vivir me las regala
 y en paz el corazón las paladea.
 ¡Aquella del hogar sí que es hermosa!

¡Aquella sí que es santa sementera!
También yo la presido,
también Dios la bendice y la gobierna,
Dios encendió en el cielo de la vida
el sol de los amores para ella,
para que al fuego santo
las almas y las sangres se fundieran:
Dios le da noches de fecundas horas
y luengos días de apacibles treguas...
¡horas sin luz que velan sus misterios
y horas de sol que sus entrañas templan!
Y Dios, Padre del mundo,
le da también cosecha
de frutos vivos que el vivir anudan,
de frutos bellos que el vivir alegran. .
¡Señor, que das la vida!
Dame salud y amor, y sol y tierra,
y yo te pagaré con campos ricos
las ambas sementeras.

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.





LOS PADECERES DE GALÁN

(Fragmento de la oración fúnebre pronunciada en las exequias celebradas en Salamanca por el alma del gran poeta castellano)



La alma de Galán, puesta en tensión por las amarguras de la vida, compuso los versos más sentidos, de filosofía cristiana más profunda, timiama fragantísimo que quemó en el incensario de sus dolores.

Un día cayó tronchada por el huracán la espiga más gallarda, de más delicado grano en que el labrador poeta tenía puestos sus ojos: su madre; y el mundo de las letras vió emerger del fondo obscuro de aquel atardecer sombrío, la más sublime de las poesías escritas en la pasada centuria. Vió saltar, al golpe de la azada del sufrimiento, entre la arcilla, un brillante de irisaciones deslumbradoras, que Salamanca recogió cuidadosamente en memorable certamen, para engarzarlo en la corona de sus más venerandas tradiciones.

El Ama es el sol en el firmamento de la poesía castellana. Nadie puede leerla sin llorar, sin sentir el escalofrío de lo sublime, sin conmoverse profundamente. Son sus sentires tan hondos, que hasta el *hoscó pastor* los comprende

“y se enjuga una lágrima sincera
que en la manga de la áspera zamarra
temblando se le queda”.

Galán ante esta desgracia se abraza con la Cruz; y cantando, como el cisne herido, lamentos dulces y resignados, dice esta frase que condensa el estado de su alma cristiana:

¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!

No dijo más el prototipo de la resignación: Job. No dijo más su alma oriental, naturalmente inclinada á pintar con tonos vigorosos y gran relieve: *Sic nomen Domini benedictum*.

Y cuando más tarde el arado del sufrimiento iba trazando largos surcos en el campo fértil de su corazón; cuando la vida, sembrada de espinas hacía resbalar tristezas en su alma, presintiendo tempestades en el seno mismo de la familia, en las que siempre era *ángel de paz*; cuando los sinsabores le hicieron derramar

llanto en las tinieblas,

como él decía, siempre la frase bíblica asomaba á sus candorosos labios,

¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!

.....
Murió también su padre; y nacieron nuevamente para el poeta días

de abrasadoras sequías
y vientos asoladores

No importa; sube al calvario besando la cruz redentora, que es símbolo de vida inmortal, y desde allí repetirá con Cristo: *sitio*. Tengo sed de penar. Por eso

¡Quiero vivir!

.....
¡Cruz que mis hombros quebrantas
yo te acepto sin enojos!

¿Quieres vivir, poeta cristiano? ¿Esperas en Dios? Pues bien .

Voz de los cielos venida
te ha dicho:—¡Ya están abiertas!

Ya están abiertas para tí las puertas de la inmortalidad. Tu nombre correrá de boca en boca; tu fama llegará más allá de los mares.

Pero tú aspiras á otra inmortalidad. Por eso cuando el ángel de la muerte viene á besar tu frente y regalarte con caricias del cielo, acudes á la fuente clara

de abundoso aguaje

de los Santos Sacramentos; y penetrado de hondo espíritu cristiano, repites aquellos versos de Manrique:

Nuestra vida son los ríos
que van á dar á la mar
que es el morir.

La vida es fugaz —dijiste— como la línea luminosa y quebrada que el rayo traza en el ingente encerado del horizonte obscuro; pero el hombre es inmortal.

¡Quiero vivir!

¡Vive, sí, vive! Vive en los ritmos armoniosos de la poesía castellana. Vive en los campos que cantaste con elegantísima sencillez, sobre los que parece erguirse tu sombra, rodeada de luminosos halos. Vive en las orillas del manso Tormes, donde recogiste la lira de Fr. Luis de Leon, para hacerla brillar nuevamente como el oro. Vive, hada protectora del lenguaje popular en que expresabas los sentires de nuestros campesinos. Vive, ya que por tu estro cristiano mereciste el título de *Apóstol de la Poesía*. Vive, que los que, como nosotros, tienen fe,

El roto lazo de la unión no lloran,

porque sabemos que, á través de *la tumba y del tiempo*, podemos querernos en el Corazón de Dios. Vive eternamente rodeado de aquel luminar que nunca se extingue, cuyos fulgores de albura celestial serán tu aureola. Descansa en paz.

NICOLÁS PEREIRA.



ALBA DE FORMES



Grupo de Luíses en la Pla de las MM. Carmelitas



EL CENTENARIO DEL “QUIJOTE,”



ON ocasión del tercer centenario de la publicación del *Quijote*, se ha desbordado una corriente de entusiasmo en todos los centros docentes y literarios de España y del extranjero, preparándose festejos, certámenes y representaciones teatrales para rendir un justo tributo de admiración á la obra inmortal del inmortal Cervantes.

El insigne Cervantes es una gloria nacional y de las más puras y elevadas. Su obra imperecedera es, en su género, la primera del mundo, á juicio de todos los literatos. Nunca el ingenio ni la imaginación del hombre remontaron tan alto su vuelo. Es, además, una gloria del catolicismo, pues su autor era católico de fe viva y profunda, como lo revelan sus escritos y el mismo *Quijote*, en el que con tanto respeto y afecto trata de las cosas y personas eclesiásticas.

El *Quijote* es un poema épico en prosa, y el genio superior de Cervantes reflejó en él las costumbres, ideas y gustos de su siglo; es una sátira contra los vicios de las diferentes clases sociales de aquel tiempo y una apoteosis de sus virtudes; y precisamente á solos los eclesiásticos presenta abominando de los libros de caballería y del exagerado espíritu caballeresco de muchos seculares de su siglo, dando testimonio que el clero era la clase más ilustrada y moral. El cura de la aldea de D. Quijote, el canónigo de los capítulos XLVII y XLVIII de la primera parte y el capellán de los duques en los XXXI y XXXII de la segunda prueban esto. Es decir, que Cervantes en esos tres personajes presentó al clero como la clase más seria, ilustrada y virtuosa.

Y no se oponga que Cervantes habló con elogio de la Igle-

sia bajo la presión del espíritu de su época y aun por miedo á la Inquisición; pues esto á lo más le hubiese cohibido para no hablar en contrario, pero no le hubiese movido á ensalzar positivamente.

Cervantes era todo un carácter y un genio de primer orden, y los hombres de este temple de alma no escriben contra sus convicciones por halagar el gusto depravado ó las ideas de la generalidad de las gentes, sino que se sobreponen; y precisamente en esto está en gran parte el mérito del *Quijote*; pues su fin principal fué acabar con los depravados gustos de su siglo, que eran la afición á los libros de caballería, los que ridiculizó con gracia tan inimitable é *inimitada*, luchando contra la corriente.

Esta era tal, que arrastró al genio superior de la que fué después Doctora mística en la Iglesia y hablista de la lengua castellana al par de Fr. Luis de Granada y del mismo Cervantes, la gran Santa Teresa de Jesús, que en su primera edad se entregó con afición excesiva á la lectura de esos libros de que tanto abominó después.

El mismo D. Quijote es presentado por Cervantes como excelente católico en muchos lugares, sobre todo en el capítulo XXXII, ya citado, de la segunda parte, en que respondió al capellán de los duques.

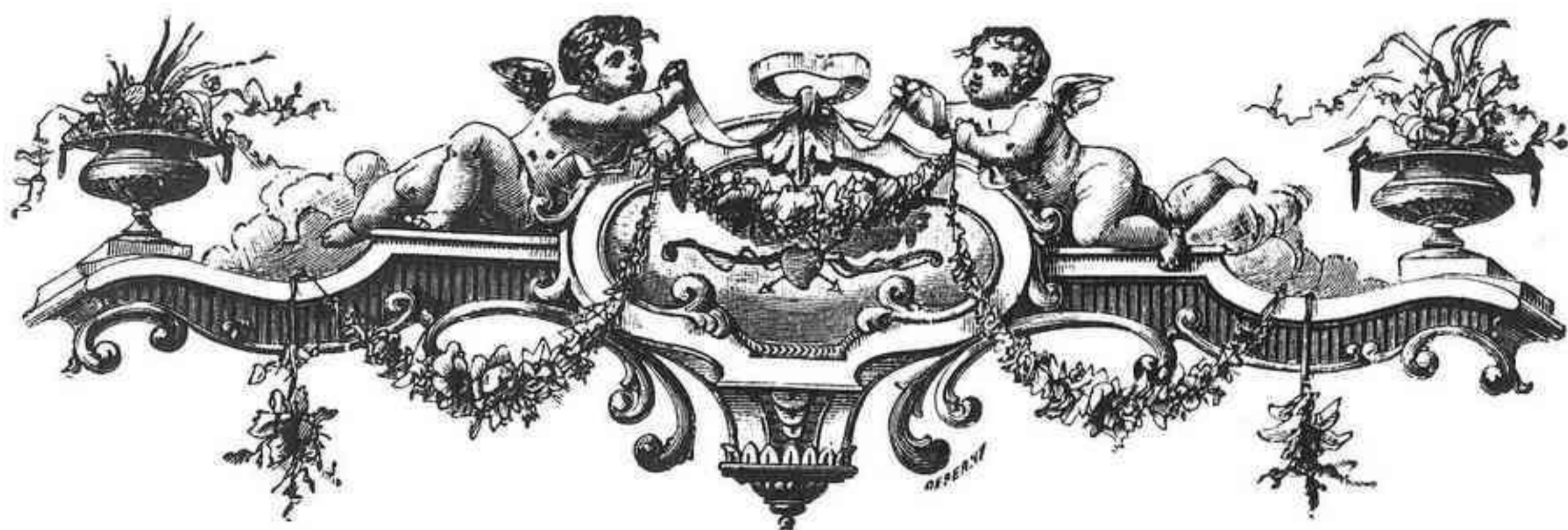
Hoy los disparatados libros de caballería son los rotativos liberales; pero éstos infinitamente más dañinos que aquéllos, los que relativamente eran inocentes. Lástima que no se suscitara contra ellos un genio como el del ilustre Cervantes.

El que era también agradecido á la Iglesia, pues en sus apuros y miseria sólo halló caridad en la *gran cristiandad* del conde de Lemos y en la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo Sandoval y Rojas, como dice en el prólogo de la segunda parte.

Además los PP. Trinitarios le rescataron de su cautiverio en Argel.

El que escribe estas líneas rinde al inmortal Cervantes este débil tributo de amor y admiración, pues tiene además la honra de que uno de sus ascendientes en línea transversal autorizó como párroco el matrimonio del gran escritor con D.^a Catalina de Palacios en Esquivias.

FERNANDO GARCÍA ESCRIBANO.



EL TÍO CARAMBA

Es el tío Gregorio
un tío maturrangas
de pocos saberes,
pero mucha gramática parda;
charro marrullero
de mucha pestaña,
de mucha trastienda,
de pocas palabras,
que á lo sordo las mata callando
y al vuelo las caza.

En el pueblo le llaman tío Goyo,
aunque más comúñ es tío *Caramba*,
porque en los apuros
esa es su palabra,
que lo dice todo
y no dice nada.

Pues, señor, sucedió cierto día
que estando el tío Goyo poniendo unas *calzas*
á su carro, llegóse un vecino
y habló estas palabras:

—Dios vos guarde, tío Goyo.

—¡Hola, Pedro!

—¿Pai que se trabaja?

—Poca cosa, chico,
haciendo la engaña;

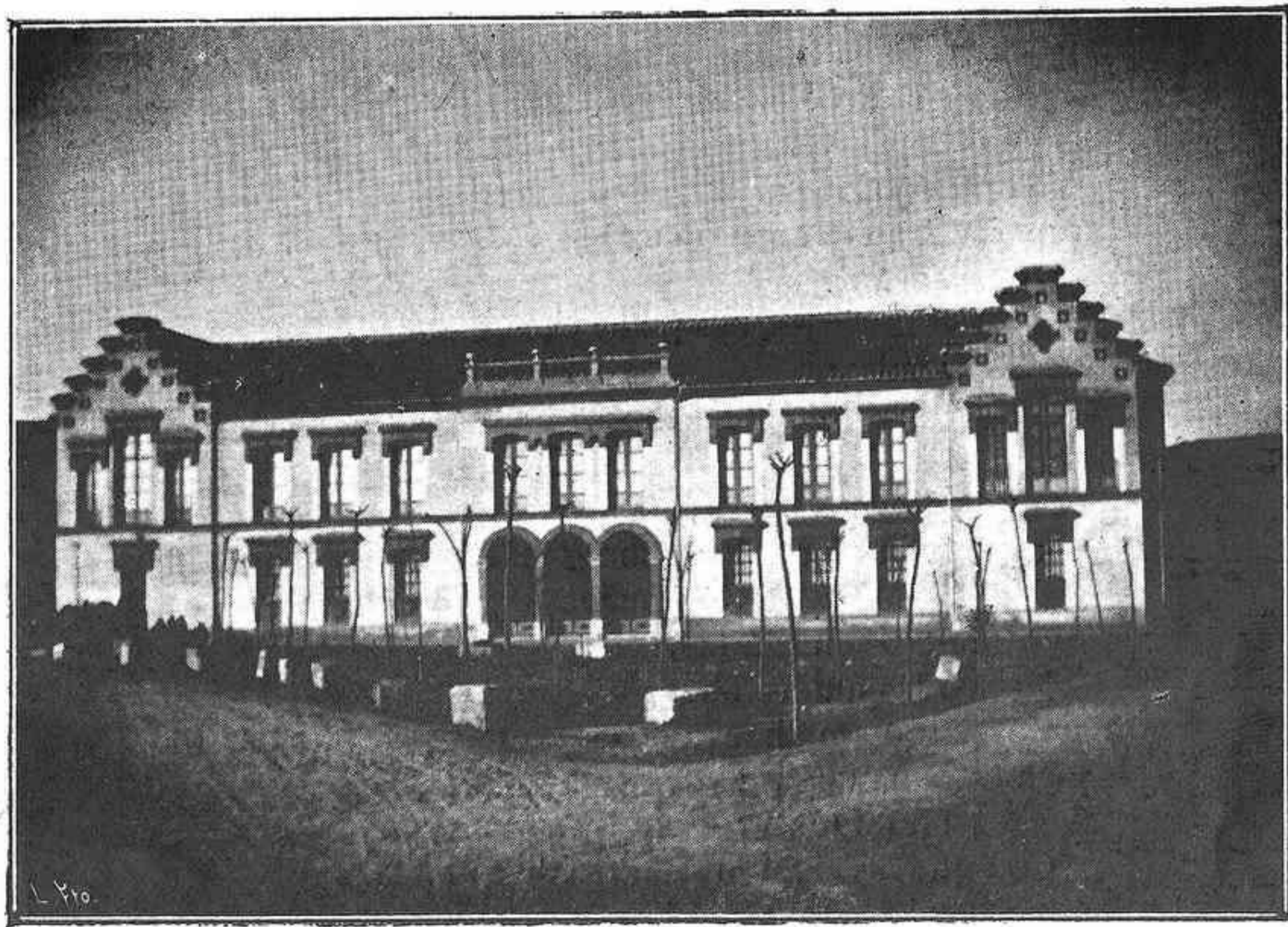
tengo el carro como un arpa vieja
y ando á ver si lo arreglo una miaja
y me sirve pa dir al molino
á moler algo qué pa las vacas....

—¿Cómo están las garrobas, tío Goyo?

—¡Mu caras, mu caras!

—¡Si no pué ser menos!

con venir las cosechas tan malas,
 las garrobas están por las nubes
 y las reses se tumban de flacas;
 yo tengo las mías
 que me da no sé qué trabajarlas,
 y no hay más remedio...
 la aricá ya está encima y es ganga
 la bina y la terciá...
 ¡pa dejarme escurrías las vacas!



LA NUEVA HOSPEDERÍA TERESIANA

—Razón tienes, Pedro,
 es verdá lo que dices, caramba.
 —Pues entá no es lo malo la hacienda;
 lo que á mí me mata
 son los pagos, que tienen á uno
 afrontao, porque á ver de aonde sacas
 pa pagarle al médico,
 y á la boticaria,
 y contribuciones,
 y consumos, y líos, y... gaitas....
 —Es verdá, Perico,
 has hablaao como un libro, caramba.
 —Y lo que me callo,
 porque no quiero hablar de las trampas;
 aunque naide mejor que uno sabe

lo que tiene en casa....

Yo estoy ya con el agua al pescuezo;
al mancebo le debo una iguala
y me ha dicho que ya no me afeita
si primero no pago....

—¡Caramba!

—Y me dije, digo
voy á ver si el tío Goyo me paga
las tres medias de trigo que hogaño
le dí pa sembrarlas;
porque yo sin mancebo no aguanto. .
¡pues no es ná lo que pican las barbas!

Y á eso he venío...

—Pues... ¡Caramba, Perico, caramba!
Yo tamién ando mal... si pudieras
esperar á que venda una vaca...

—¿Que será...?

—Pues pallá pa la feria
de Septiembre

—Es mucho

—¡Caramba!

es que entonces te pago los réutos
porque á fino á mi naide me gana...

—Mira, tío Grigorio,
tó eso son liláilas,
yo las quiero ahora
porque me hacen falta,
y ya estoy mu cansao de esperarvos;
¡si á mí me esperaran!...

Con que á ver; ú me dais las tres medias
ú vos vendo la manta é la cama,
y si aquello no basta ¡recontra!
vos embargo la yunta de vacas.

¿Qué decís, tío Goyo?

—Caramba, caramba!

—Pero pronto, que yo tengo priesa...

—Pero, hombre, caramba...

—¿Que decís? Que me voy y no güelvo
más que pa embargarvos

—Ascucha una miaja:

—¿Te dí yo recibo
de la deuda?

—Nada.

—Pues entonces si mucho me apuras
te la niego. y ¿á ver cómo embargas?

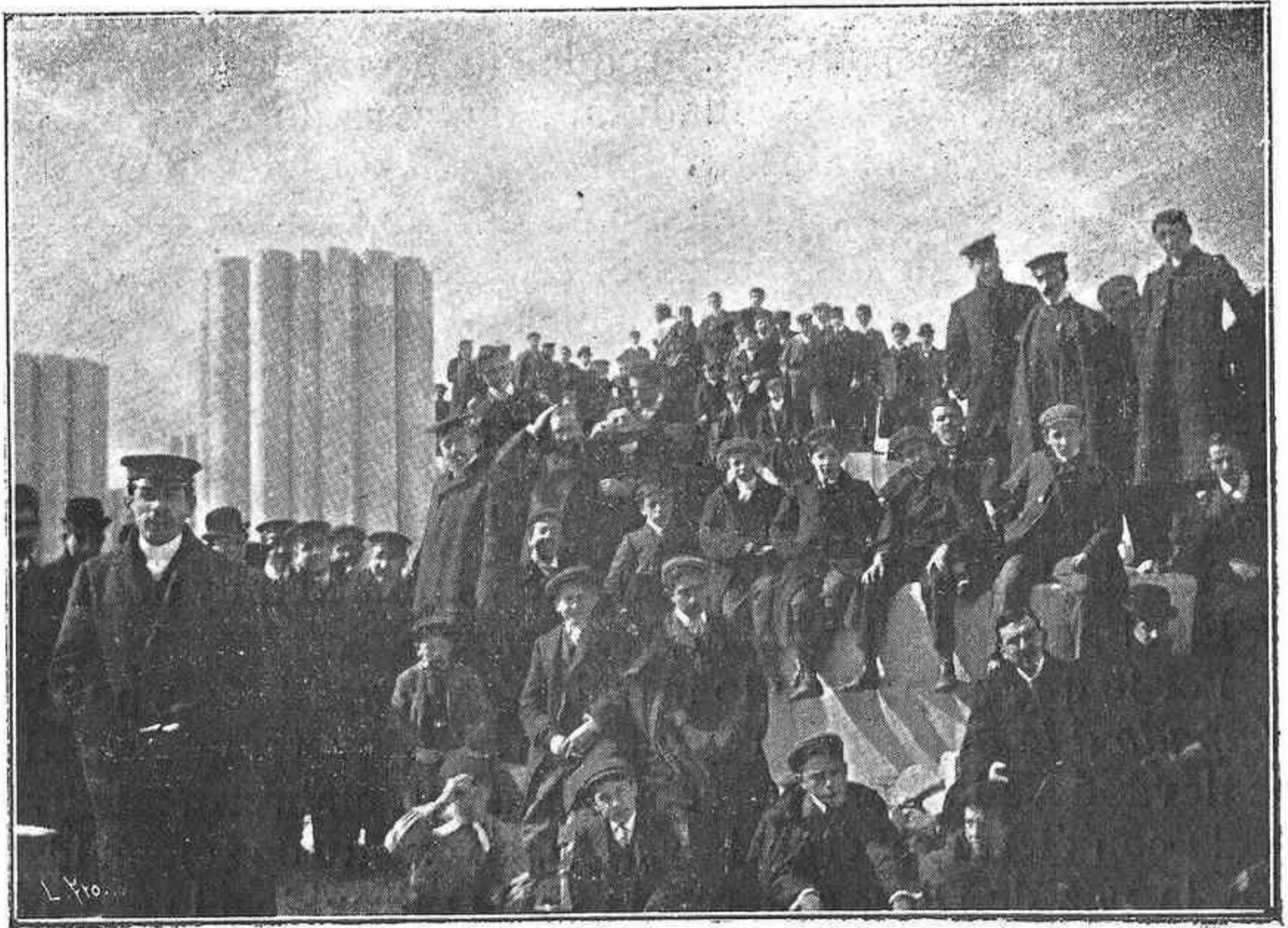
¿Qué dices, Perico?

—¡Caramba, caramba!..

—Pues entonces ¿á qué tantos humos
y tantas fanfarrias?

¿A mí con respingos?...
—Pues amigo, pacencia y aguarda,
y si el otro no quiere afeitarte
te dejas las barbas
y cuando te piquen
pues... te las arrascas.

G. SANTOS DIEGO.



GRUPO DE PEREGRINOS EN LAS OBRAS DE LA BASÍLICA



SUTILES...



RA un hombre de atezado rostro, crespada melena, frente espaciosa surcada de profundas arrugas, y boca grande y hundida, á manera de caverna que, cuando se abría, dejaba ver dos ó tres dientes negros como el carbón, y cuando se cerraba, mostraba en sus comisuras, una de las cuales era sostén permanente de una sucia colilla, blanquecinas manchas de espumosa saliva.

Para completar la figura de nuestro prosopografiado, cúmplenos advertir que, casi en todo tiempo, llevaba desnudo el ancho y curtido pecho, y siempre le conocí los mismos viejos zahones de grasiento cuero

Andaba inclinado hacia adelante y hablaba muy despacio.

En el pueblo lo llamaban *Necacanes*.

Por lo que respecta á lo moral, *Necacanes* fué un hombre *chapado á la antigua*, creyente y hasta devoto, que saludaba llevándose la mano derecha al ala del sombrero, mientras decía con cierta reverencia y *dejo*, no exento de solemnidad: —A la paz de Dios, señores; la divina Providencia sea con nosotros.

Jamás en su vida distinguió lo blanco de lo negro en punto á lectura; pero tampoco hubo nunca hombre más deseoso de la instrucción de sus hijos.

Santificó Dios su unión dándole un muchacho robusto como un roble y á quien él llamaba siempre cariñosamente *el mi Morondo*; y desde que apenas pudo hablar hasta los doce años le hizo frecuentar la escuela diurna; desde los doce hasta los quince la nocturna.

—*Eler y cuentas señor Maestro, eler y cuentas sobre tó;*

eso es lo que yo quiero. Si no le dá por ello, le saca usted unas correas de arriba abajo; que si alarga la chancla y no quíe venir, yo le echaré el guante,—decía nuestro buen hombre al Profesor de Instrucción primaria de su pueblo.

Pasaron los años, y las comadres dieron en decir en los solanos que *Morondo* era más cerrado que pata de mulo y que iba á dejar tamañito al tío *Canales*, que yendo montado en su burra con los *aperos de labor*, se cargaba al hombro el arado para que le pesara menos al pobre animal.

Nosotros, que no somos amigos de cuentos y chismes, vamos á averiguar la verdad por nuestros propios ojos; vamos á sorprender al *Morondo* en una de las noches del invierno arrodillado en la escuela junto á un encerado, frente á otro compañero apodado *Nino*.

¡Chist!... Empieza.

(En la plataforma el Maestro y algunos Concejales).

Pregunta el Maestro:

—L.... (*Morondo*); ¿cuántas son diez y siete? Fíjate bien; diez y siete.

Morondo se rasca la cabeza, mira al techo, cuenta por los dedos y... finalmente, mirando al Maestro *torvo oculo* y de medio lado, contesta con aplomo:

—Nueve.

(Carcajada del Maestro y de los Concejales, y cómico gesto de *Nino*, que, echándose hacia atrás y señalándole con el índice, le dice ¡uf!...)

Se restablece la calma y el Maestro vuelve á preguntar:

—S... (*Nino*); escriba V. en el encerado el número 20.

Nino apoya la tiza contra el encerado sin hacer número alguno; á los cinco minutos se decide y escribe un 2... (Segunda pausa de igual tiempo poco más ó menos que la primera). Por último, sin quitar la vista del encerado, pregunta á *Morondo* en voz baja:

—*Morondo*, y ahora ¿qué pongo?

Aquí fué Troya; *Morondo* se ríe á mandíbula batiente; repite á *Nino* el ¡uf! con el mismo gesto que antes había usado el primero para con él, y cuando el acceso de risa concluyó, le dijo:

—¡Ah, bruto! Un redondel.

.....

Se pasaron algunos días, y uno de Mayo, radiante de luz

y cargado de aromáticos efluvios, cuando el sol empieza á declinar lentamente hacia el ocaso, salían de la ciudad del Tormes por la puerta de Zamora en demanda de la carretera de Valladolid, *Necacanes* y su hijo, el incomparable *Morondo*, caballeros en sendos burros.

Llegaron á la Plaza de Toros, y al ver aquel *Puerta de Cuadrillas*, colocado en letras grandes sobre la que da acceso á los corrales, á *Necacanes* le entró comezón por saber hasta dónde llegaba la instrucción de su hijo, y así le preguntó:

—*Morondo*, ¿qué dice ahí?

Morondo miraba con atención y callaba.

—Pero ¿qué dice?

—Po... po... po....

—Pero... ¡la divina Providencia. .! ¿acabas ó emprenchias?

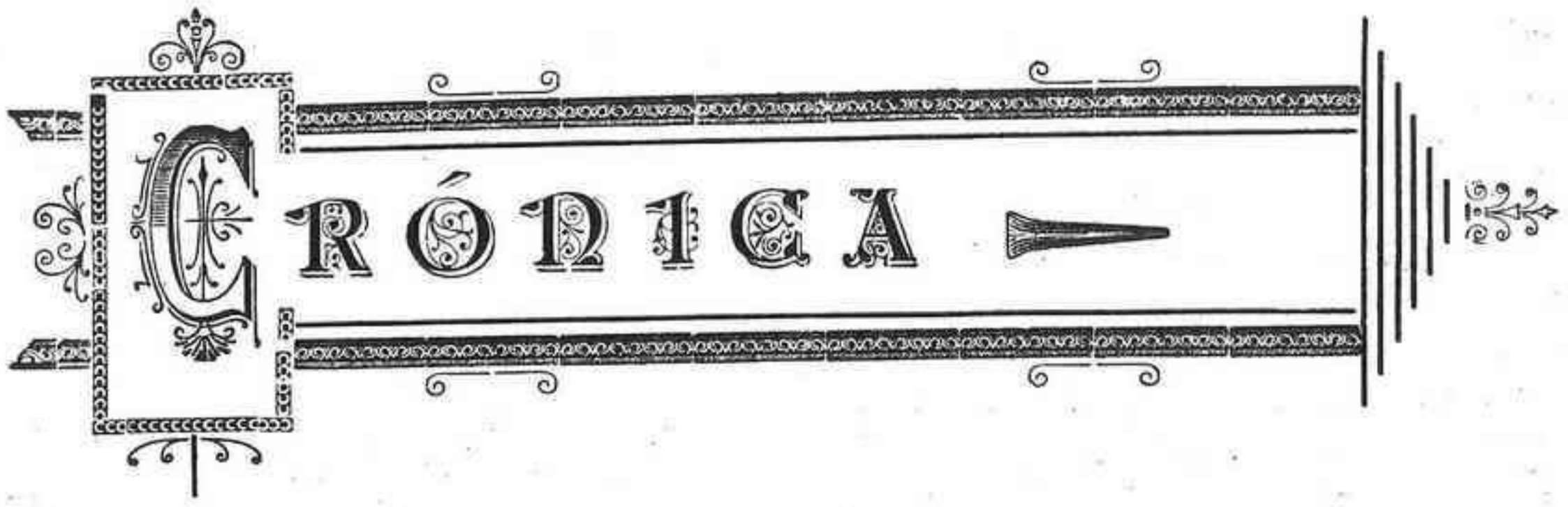
—Po... posá, padre.

—¿Posá...? ¡la divina Providencia...! ¡Arre, burro...! Como tuviás que venir á dormir ahí esta noche... ¡la divina Providencia...! Tu madre... burra; tu padre... burro, tú... tú albardao... ¡Arre, burro!

Y se alejaron golpeando acompasadamente con los talones los ijares de sus escuálidas cabalgaduras, y desaparecieron al poco rato envueltos en el polvo del camino.

JESÚS CALVO.





Peregrinación á Tierra Santa y Roma — Organizada convenientemente, aprobada y bendecida con efusión por Su Santidad Pío X y por el Episcopado español, saldrá de Barcelona, para visitar los Santos Lugares, el día 12 del próximo Mayo. Durará el viaje unas seis semanas próximamente. La Junta organizadora, que preside el Diputado católico por Bilbao D. José María Urquijo, se ha excedido á sí misma para que los peregrinos no carezcan durante el viaje de ningún género de comodidades

Ha fletado exclusivamente para ellos el hermoso paquebot-yacht *Ile de France*. en uno de cuyos amplios salones, habilitado para capilla, podrá llevarse el Santísimo Sacramento, celebrarse misas y hacer el santo ejercicio del *Via Crucis*.

Forman parte de la expedición para la asistencia (si es preciso) de algún enfermo, un afamado doctor en medicina, y dos religiosas Siervas de María, que llevarán botiquín y útiles necesarios.

Los precios de la peregrinación, para cada individuo, incluídos todos los gastos, son: Primera clase: 2.250 pesetas. Segunda clase: 1.500. Tercera clase: 900 pesetas. Las solicitudes de admisión y correspondencia deben de dirigirse á las juntas diocesanas ó á D. José María de Urquijo, ó D. Luis de Garitagoitia, (Bilbao), Presidente y Secretario respectivamente, de la Junta organizadora.

* * *

Exequias por Galán.—Se celebraron en la Basílica Catedral, por modo solemnísimó, el día 4 del mes actual.

Ofició el Chantre Sr. Jarrín, con los Capitulares Sres. Ullana y Bravo. Cantóse el oficio de difuntos y la misa con música polifónica de ins'ignes maestros, sumándose á la Capilla de la Catedral elementos valiosos del Seminario, del Colegio de Calatrava y otros cantores de la ciudad.

El pueblo, que llenaba las espaciosas naves catedralicias, escuchó con piadosa atención la notable oración fúnebre pronunciada por el Magistral señor Pereira, cuyo es el fragmento que en otro lugar de este número publicamos.

Presidían el duelo el Vicario Capitular del Obispado, el Alcalde de la ciudad, el Gobernador civil, el Presidente de la Diputación provincial y don Baldomero Gabriel y Galán, hermano del poeta.

El homenaje fúnebre resultó digno del insigne muerto por quien se ofrecía.

* * *

Del prelado Salmantino.—Ya se han recibidos en Salamanca las Bulas Apostólicas que envía el nuevo Prelado, Rmo. Sr. D. Fr. Francisco Javier Valdés

y Noriega, y las letras ejecutoriales expedidas por el Rey D. Alfonso XIII, para que aquél pueda posesionarse de la Sede Salmantina.

Lo hará por poder conferido al Vicario Capitular, Dr. D. Ramón Barberá, quien ha señalado para la solemne ceremonia el día 19, fiesta del Patriarca San José. Al acto serán invitadas todas las autoridades y Corporaciones locales.

La entrada en la capital de su diócesis la hará el Rmo P. Valdés el día 25, festividad de la Anunciación de la Virgen. Vendrá desde Alba, como indicamos en otra ocasión. Le acompañará una comisión del Cabildo, que pasará á esperarle en la Villa Ducal.

La procesión de entrada en Salamanca, que se hará con toda la magnificencia posible, partirá del templo parroquial de San Juan de Sahagún.

LA BASÍLICA TERESIANA se asocia al unánime júbilo de la diócesis por la próxima llegada del dignísimo Pastor que la Providencia le ha deparado, enviándole la más reverente de las saluciones: *Benedictus qui venit in nomine domini*.

*
*
*

La velada por el Poeta —La Junta de los homenajes en Salamanca á la memoria de Galan (q. s. g h), ha señalado definitivamente la fecha para la velada literaria, que ha de celebrarse en el amplio teatro de Breton, el día 26 de este mes.

Habrán dos discursos: uno del Rector de la Universidad D. Miguel Unamuno, y otro de la señora doña Emilia Pardo Bazán.

Con esta señora y para asistir al homenaje, vendrán el subsecretario de la presidencia del Consejo de Ministros, D. Luis Maldonado, y el Sr. Conde de Casa Segovia, que es portador de los premios obtenidos en América por Galan, y de los que hará entrega en la velada, á la familia del insigne muerto.

Leerán poesías del vate castellano admiradores suyos de Valladolid, Madrid. Cáceres y Zamora. También leerá *Las Repúblicas*, el hermano del poeta, D. Baldomero.

Los lemas que encabezan cada uno de los cantos del poema del *Gañán* serán cantados con música de las tonadas de la tierra por los tenores señores Corbo y Larrarte, acompañados al armonium por el organista Sr. Ledesma.

Del decorado del teatro ha sido encargado el Arquitecto provincial señor Vargas.

La velada se espera que resulte magnífica.

*
*
*

Otro libro del P. Campaña.—El ilustre Escolapio, cuya firma tantas veces ha honrado estas páginas, ha hecho un bien á las almas y un regalo á las buenas letras con la publicación de los *Sermones del dolor*.

Daños á la luz á requerimientos cariñosos y repetidos de amigos y admiradores, que se los escucharon cuando los predicó en Granada, en dos novenarios devotísimos consagrados al Patriarca San José y á la Virgen de los Dolores.

Mina rica de doctrina, de afectos y de hermoso decir es el último libro del cantor del *Romancero de Santa Teresa de Jesús*. El mejor encomio de la obra es una invitación calurosa á su lectura.

*
*
*

Nombres y peticiones de las personas que han visitado el sepulcro y corazón de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, durante los meses de Enero y Febrero de 1905:

"Santa Teresa de Jesús, danos muchas bendiciones.—*Nemesio Martín.*

Santa Teresa, dadnos paz y buena suerte á mi hijo.—*Lucila Morant.*

Santa Teresa, no me dejes salir de tus conventos y dame el dón de la perseverancia.—*Micaela López.*

Santa Teresa, acógeme, conoces mi vocación.—*Ignacia López.*

Serafín de amor: Hasta el presente he sido tu admiradora, en adelante alcánzame de Jesús ser tu imitadora. Concédeme también, Madre mía, la salud para mi reverenda Madre. Te lo pide de corazón *Sor Tomasa de la Asunción, Sierva de San José.*

No me niegues, Madre mía, el consuelo de ser buena á nuestra amada Madre. Dame el amor de Jesús.—*Sor Trinidad de la Piedad, Sierva de San José.*

Fr. Simon Stôch a S.^a Familia Carmelita Ixcalceátus, Ex Conventu Londuniensi.

Josefa Camino Rodríguez, Málaga de Fresno.

Basilisa Rodríguez.

Madre mía, que esté siempre en tu compañía.—*Carmen González.*

Engrandecimiento de nuestra religión y estímulo para engrandecer á la Santa cantando sus glorias.—*Justo Castreño.*

Santa mía, concédeme la perseverancia final en mi santa vocación.—*Carmen E.*

Santa mía, Teresa de Jesús, te suplico desde lo íntimo de mi corazón despaches benigna la oración que en este día ante tu Sepulcro con toda confianza é implorando por lo que tu sabes en bien de nuestro Instituto.—Quien te ama de corazón.—*Una Sierva de S. José.—S. P. del Smo.*

Santa mía Teresa de Jesús; concédeme cuanto te he pedido y haz que sea toda de Jesús.—*Una Sierva de S. José.—C. del C. de Jesús.*

Santa mía dame la perseverancia.—*Celinia Nieto.*

Santa mía concedeme lo que te pido.—*Francisca Sánchez.*

Santa mía dame la gracia de la pureza y se mi protectora —*María Angel.*

Santa mía concédeme cuanto he pedido ante vuestro santo sepulcro y que sea siempre para mayor gloria de Dios.—*Francisco Sempere.*

Santa nuestra iluminadnos y favorecednos.—*Hijos de la Viuda de Sempere.*

Santa mía ilumíname para que continúe amándote este tu siervo é hijo.—*Marcelo Zurita.*

Un pauvre frere du Sacre Coeur de Jesus de Lyon, qui de pasage ici, recommande sa Congregation á la grand Sainte Thérèse de Jesus en confiant en sa puissante intercesión.—Ad Majorem Dei Gloriam.—Frere Ambroise.

Santa Bendita hazme muy buena —*Enriqueta Domenech.*

Ruego á la Santa dé salud á mi mujer.—*Joaquín Domínguez.—Ramón Domínguez.*

Santa mía concedeme lo que te pido si me conviene y no olvides á tu hija y devota.—*Paula Hernandez.*

18 de Febrero de 1905, visitamos el Convento.—*Quirino S. Amós.—Concepción S. Amós.—Peдро García.*

Gracias, divina Santa, paz y salud te pido.—*Vicente Pérez y Sánchez.*

Santa mía, concedenos tu espíritu seráfico y bendice á mis parientes y á este tu amante devoto, y si conviene para la mayor gloria de Dios, concede la salud deseada á un sobrinito mío de cuatro años, baldado: 19 de Febrero 1905 —*Fr. Pedro María de Castro, O. M. C.*

Fr. Buenaventura de Ciudad-Rodrigo, O. M. C.

Santa Teresa de Jesús, sed mi protectora.—*Fr. Carlos Valdés.*

Santa mía, alcánzame de Jesús la conversión de las almas que tú sabes.—*José María Campoamor.*

¡Ay Santa insignel que el Sol de Justicia que te encendió é iluminó me preste á mí también su luz y calor.—*Ramón F. Campoamor.*

Á LOS CONGREGANTES DE LA INMACULADA Y SAN LUIS GONZAGA DE SALAMANCA

¡Salud, juventud florida!
Que entre ensueños de bellezas
Hoy á recorrer empiezas
Los senderos de la vida.

¡Seas á Alba bien venida!
Do te enseña la Doctora
Que en su bella alma atesora
Los encantos del Carmelo,
Que es lo más bello en el suelo
El sabio que á Cristo adora.

El Director, *Eduardo Arechavaleta, S. J.*—*Angel Garcia Gaztambide.*—26 Febrero 1905.

Emilio Sánchez Ferrero, Anselmo Sánchez Ferrero, Jesús de la Cueva Rodríguez, Juan Palencia, Mariano Sué, José Silva Gregorio, Nicolás Rodríguez Aniceto, Juan Palacios, Tomás Martín, Alfredo Medina Corbalán, Carlos Roda Mendoza, Antonio Martín Lázaro, José Polo Martín, José Marugán Lázaro, José María de Samaniego, Tomás Argüeso, Ignacio Peláez Rodríguez, José Mañes Retana, Joaquín Martín, Enrique López Rey, Carlos Romo, Francisco Salinas, José H. Evangelista, Manuel Vicente Riesco, Tomás Marco, Juan José Martín, Víctor Manuel Polo, Cristóbal Polo, José Antonio O. Mendía, Vicente Juanes Iglesias, Nicomedes Méndez, José Gómez Díez, Mariano Vicente Díaz, C. Casabuena y Castro, Alfredo García, Juan Gómez Díez, Juan Domínguez Delgado, Pedro Gutiérrez Somoza, Rufino San Martín Larros, Santiago Díez, Francisco Pérez Sánchez, Antonio Pérez Sánchez, Manuel Pérez, Pedro Ortiz y López de Alda, Manuel Samaniego y Gómez de la Torre, Julio Juanes Iglesias, Tomás Valladolid, Esteban Palacios Petit, Marcelino de la Gándara, Ciriaco Mañes Retana, Mariano Delgado, Antonio Arteaga y Bellido, Antonio Sánchez Torre, Miguel Lis Primo, José de Lis, Alfonso Sánchez Maestre, Francisco A. de Nora, José Guervós Avila, Luis Guervós Avila, Mariano Campo Rico, Diego Palacios, Manuel López, Tomás Sánchez Campo, Nicolás Sánchez Campo, Ignacio Oraá y Mendía, Plácido Sánchez Velasco, Manuel Muñoz Núñez de Prado, Alberto Cuadrado Mendo, Ramón Hortal Apaviero, Manuel Rodríguez Partearroyo, Francisco García Martín, Pedro Sánchez Durán, Rafael Húmara Grima, Francisco Téllez, Samuel F. Marienche, Eustaquio Lizárraga, Tomás Delgado, José Gómez, Enrique Escudero Villapecellín.

¡Santa Doctora! Te pido para mis hijos que han venerado tu corazón y tu brazo, que purifiques sus corazones y dirijas sus brazos, para defender siempre con la pluma, y con su sangre, si fuere necesario, la religión católica.—*El Director.*

Mariano Delgado, Pedro Rodríguez Martínez.

¡Gloriosa Doctora del Carmelo! Al presentarme ante vuestras venerandas reliquias, os presento á mis dos hermanos como la más rica ofrenda que puede hacer este humilde Capuchino. Dadnos á los tres el espíritu apostólico, la perseverancia en la Orden, y á mi prima la pronta ejecución de su vocación.—*Fr. Florencio de Ortasia, Misionero Apostólico (Capuchino).*



OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<u>Pesetas Cénts.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	472.123	70
JORNALES		
Por jornales de operarios durante la segunda quincena del mes de Junio en la Basílica.....	575	72
Idem en la Hospedería de la Guía.....	338	54
MATERIALES		
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la segunda quincena del mes de Junio.....	1.549	20
Idem en la Hospedería de la Guía.....	2.109	45
EXPROPIACIONES		
Pagado á Isabel Acevedo por cinco partes y media de la posada del Síndico comprada en 25.000 pesetas	9.166	66
Idem á Basilisa Acevedo por una parte de la misma posada...	1.666	66
Idem á D. Alvaro Gómez por el 2.º y último plazo de su casa.	1 750	"
Gastos de redacción de la escritura privada de la compra de la posada.....	15	"
SUMA.....	489.294	93

(Continuará).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

Pesetas Céts.

Doña Rogelia Urigüen, viuda de Escalante, de Santander, por conducto de D. Tomás Redondo.....	15	"
Don Eusebio Garmendia, de Lezo (Guipúzcoa).....	25	"
Doña Casimira Estivales, de Madrid, por coros.....	95	95
Don Anastasio Corchón, por su donativo.....	200	"
Un sacerdote de Salamanca, devoto de la Santa.....	5	"
Don Cipriano de Miguel, de Vitoria, por conducto de don Felix Landa.....	4	"
R. P. Agustín de Santa Teresa, Superior de los Carmelitas, de Buenos Aires.....	375	"
Párroco de Quejigal, por coros de Teresianas de la misma parroquia.....	18	"
Doña Victoria Iglesias, de Plasencia, promovedora de un coro, por los meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril de 1905.	20	"
" Julia Galán, de Plasencia, por coros.....	9	15
" Carmen López, de Castro Urdiales, 10; D. ^a Luciana Acebal, 5; D. ^a Matilde Irabien de Torre, 15; D. ^a Angeles L. de Marina, 15; D. ^a Victorina Ledesma de Plaza, 5; D. ^a Joaquina Portillo de Helguera, 5; D. ^a Teresa Varona, 5; D. ^a Felisa Posadillo, 5; D. Patricio Zarandona, Presbítero, 5; D. ^a Dolores Helguera, 5; D. ^a Eugenia Posadillo, 4; D. ^a María Peñarredonda, 2; D. ^a Restituta Ugarte, 2; D. ^a Elena Lavín, 2; D. ^a Ana Salvarrez, 2; D. ^a Isidra Cerro, 2; D. ^a Valentina Judez, 1'25; D. ^a Teresa Celaya, 1'25; D. ^a Luisa Thomas, 1'50; D. ^a Eloísa Díez de Naveda, 2.....	95	"
Don Joaquín Miralles, Delegado teresiano de Alcalá de Henares, por los siguientes: D. ^a Teresa Sanz, por sí y su coro, 17; D. ^a María Nieves Mateos, íd., íd., 16; una señora devota, íd., íd., 2'40; Comunidad de Siervas de María, 12; D. ^a María de la Gloria de Soto, 12; Carmelitas descalzas de la Imagen, 5; Sr. Capellán de íd., 2; D. ^a Ignacia Surroca, 1; D. ^a Julia Serrano, 1; D. ^a Rufina Ocaña, 1; D. ^a Luisa L. Vergue, 3'60.....	73	"
Doña Dolores Prieto Moreno, de Madrid, por los siguientes: D. ^a Concepción Mateos, 24; D. ^a Teresa de Pablo, 12; doña Carolina de Terán, 12; D. ^a Carolina Castellanos, 6; señores de Campomanes, 6; D. Francisco Prieto Moreno, 6; D. ^a Plácida Tapia, 3; D. ^a Juana Villanueva, 3; doña Tomasa Olmeda, 3; D. Carmen Feijoó, 3; señores de Abollado, 3; D. ^a Natividad Blanco, 3; D. ^a Josefa Sandoval, 3; D. ^a Jovita Ariza, 1'50; D. ^a Magdalena y doña Pilar Grimaldi, 2'40; Sras Olaeta, 1'20; D. ^a Luisa Bulet, 1; D. ^a Mercedes Lanzagorta, 3; D. Eugenio P. M. Latorre, 3.....	98	10
Padres Carmelitas de Burgos, por los siguientes: D. ^a Salvadora Pérez, 10'25; N. N., 10'80; N. N., 5; D. ^a Salvadora Pérez, 9; N. N., 6'25; D. ^a Salvadora Pérez, 9; D. ^a Filomena Martín, 25'10; D. ^a Victorina Manzanedo, 5'40; doña Valentina Jiménez, 9; D. Pedro del Río, Párroco de Arija, 3.....	92	80

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.